

EL tratamiento que se ha dado al patrimonio histórico de las obras públicas ha sido en general bastante negativo, acentuándose esta situación en el pasado reciente y en la época actual. Salvo en casos aislados de obras muy singulares, casi todas las actuaciones en obras públicas han sido realizadas desde un punto de vista puramente utilitario, sin reparar siquiera en su valor histórico-artístico, transformándolas y desfigurándolas sin la menor sensibilidad.

Los puentes históricos, parte fundamental de este patrimonio, han sufrido de manera especial este tipo de intervenciones, principalmente por la evolución de las exigencias del tráfico a lo largo de la Historia. Son muchos los ejemplos que pueden citarse de estas bárbaras actuaciones, algunas de ellas realizadas en nuestros días.

Es necesario un cambio de actitud respecto de este patrimonio para detener el proceso de degradación que puede acabar con una gran parte de él. Pero para plantear este cambio, es necesario estudiar el problema en todos sus aspectos, que, en cierta medida, pueden ser contradictorios.

En primer lugar, el puente es una obra de ingeniería realizada para cumplir una función determinada. Dejar al puente sin función, convirtiéndolo en un objeto puramente formal, es la negación misma de la ingeniería.

En segundo lugar, las exigencias del tráfico han experimentado un cambio tan radical a lo largo de los tiempos que para adaptar los puentes históricos a las necesidades del tráfico actual es necesario realizar transformaciones que desfiguran por completo el puente inicial o, al menos, le hacen perder gran parte de sus cualidades formales originales.

Entre estos dos polos es necesario encuadrar el problema, siendo conscientes de que, en general, cualquier transformación es siempre negativa, aunque en ocasiones resulte necesaria. El ideal sería devolver al puente una función análoga a la que tuvo inicialmente, lo que es a menudo posible si se suprime el tráfico pesado y se deja el puente exclusivamente para tráfico peatonal o ligero.

Se han utilizado muchos procedimientos de transformación de los puentes para adaptarlos a las exigencias del tráfico. Unos son más bárbaros que otros. En algunos casos, el resultado ha sido satisfactorio. No existe una panacea que permita resolver todos los problemas, como últimamente parece que se está queriendo indicar. Es necesario, en cada caso concreto, contemplar las distintas opciones que se presentan: variantes de carretera o transformaciones del puente, estudiando en este segundo caso cuál de los sistemas posibles es el más adecuado.

Dentro de este cambio de actitud, otro aspecto al que hay que dedicar la debida atención es la conservación y reparación. El medio en que se encuentra el puente, el río, es en general bastante agresivo, acentuándose esta agresividad en situaciones de avenidas. Por ésta y por otras causas pueden aparecer en los puentes muchos tipos de defectos que es necesario corregir: insuficiencia de cimentación, deterioro de la piedra, defectos estructurales, etc. Para resolver estos problemas es necesario conocer a fondo el estado actual del puente e intervenir en los casos en que sea necesario, para evitar o detener una degradación que puede llevar al puente a la ruina.

Una vez más, INFORMES abre sus páginas a unas reflexiones sobre puentes históricos. Quiere contribuir así a la continuación de la brillante tradición iniciada por Carlos Fernández Casado, don Carlos, maestro en esta materia.

*AL PUENTE CURVO DE LA BARRA MALDONADO,
EN URUGUAY*

*Entre agua y aire brilla el Puente Curvo:
entre verde y azul las curvaturas
del cemento, dos senos y dos simas,
con la unidad desnuda
de una mujer o de una fortaleza,
sostenida por letras de hormigón
que escriben en las páginas del río.*

*Entre la humanidad de las riberas
hoy ondula la fuerza de la línea,
la flexibilidad
de la dureza,
la obediencia impecable
del material severo.*

*Por eso, yo, poeta
de los puentes,
cantor de construcciones,*

*con orgullo
celebro
el atrio
de Maldonado, abierto
al paso pasajero,
a la unidad errante de la vida.*

*Lo canto,
porque no una pirámide
de obsidiana sangrienta,
ni una vacía cúpula sin dioses,
ni un monumento inútil de guerreros
se acumuló sobre la luz del río,
sino este puente que hace honor al agua
ya que la ondulación de su grandeza
une dos soledades separadas
y no pretende ser sino un camino.*

Pablo Neruda